



“HAY UN INMENSO VALOR HUMANO DETRÁS DE LAS SIGLAS **aecc**”

Revista **aecc** tuvo la oportunidad de entrevistar a Isabel Oriol apenas unos días después de su nombramiento como nueva presidenta de la **aecc**, un proyecto que afronta con “muchísima ilusión y espíritu de servicio” y se muestra encantada “de trabajar junto a un gran equipo humano y profesional”.

¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la **aecc**?

Comencé a trabajar en la **aecc** hace más de siete años. Me impulsó a entrar en la Asociación Blanca López-Ibor, que era patrono de la Fundación Científica y fue la que me lo propuso, siendo Presidenta de la **aecc** Cecilia Plañiol. Nada más llegar ya me entusiasmó el proyecto. Llevaba un tiempo barajando la posibilidad de trabajar como voluntaria, puesto que consideraba que mi etapa profesional había finalizado. Entonces me propusieron llevar la dirección de la Fundación Científica, todo lo relacionado con la gestión de los fondos que iban destinados a investigación, etc. Aquello me encajaba muchísimo con mi formación. Y así comenzó mi relación con la **aecc**.

¿Qué papel desarrollaba hasta ahora como vicepresidenta de la Fundación Científica de la **aecc**?

Yo empecé como directora voluntaria de la Fundación, poniendo en marcha y desarrollando toda una nueva estrategia de la **aecc** en la parte de investigación. A partir de 2001 se aumentó la dotación destinada a la Fundación Científica, lo que nos permitió ser mucho más ambiciosos con cada uno de esos proyectos. En junio de 2006 pasé a ser Vicepresidenta de la Fundación y, en enero de 2007, Vicepresidenta de la **aecc**. Yo siempre cuento una anécdota que me divierte y es que cuando llegué a esta Fundación, hace 7 años y medio había una mesa vacía, un ordenador completamente en blanco y yo misma. Pasados unos años, había tanto trabajo que aquello excedía toda labor

de voluntariado, yo no podía dar más de mí y entonces se incorporó una directora profesional, lo que supuso un gran impulso a la labor de la Fundación.

Ha trabajado muchos años en la Fundación, los dos últimos como vicepresidenta, ¿Cómo valora su paso por la Fundación Científica?

Es interesantísimo y apasionante. La Fundación, cuando yo me integré, llevaba ya 30 años trabajando y se habían iniciado muchos proyectos. Pero en aquel entonces, por las circunstancias, no había tenido ni la dotación ni los fondos que requerían poder desarrollar unas acciones más importantes. Aún así se lograron proyectos que todos los beneficiarios valoran muchísimo: la concesión de pequeñas becas, pequeñas ayudas a proyectos, que marcaron el inicio de su carrera a mucha gente. Ahora muchos de nuestros patronos fueron beneficiarios de pequeñas ayudas de los años ochenta y noventa. Mi incorporación coincidió con una nueva decisión estratégica por parte de la **aecc** de dotar con más fondos a la Fundación, para potenciar la investigación de calidad en España.

¿Qué cambios supuso para la Fundación?

Se incorporó un nuevo equipo, con un patronato de lujo, donde se integraron Mariano Barbacid, Josep Baselga, Carlos López-Otín, etc., es decir, se integraron unos científicos de muchísimo prestigio y también gente procedente de otros ámbitos. Esto supuso como una segunda etapa de la Fundación, segunda etapa que fue la que yo puse en marcha. Fue apasionante porque supuso poner en marcha toda una nueva estrategia, unos nuevos programas, nuevas actuaciones que además tuvieron una acogida en la comunidad científica muy positiva. Uno de los primeros objetivos nada más sentarme aquí era incrementar el prestigio de la Asociación Española Contra el Cáncer

ante la comunidad científica y que nos vieran de verdad como un actor principal en la promoción de la investigación. Se consiguió y generó muchas expectativas, ya que empezamos a dotar grandes proyectos de investigación y comenzamos a firmar contratos a investigadores, ya no becas. Se lograron muchas innovaciones en ese aspecto.

¿Cómo afronta esta nueva etapa como presidenta de la aecc?

Con muchísima ilusión y con auténtico espíritu de servicio. La **aecc** es una entidad que para mí ha supuesto un antes y un después. Hay un inmenso valor humano detrás de lo que significa **aecc**, tanto por las personas que trabajan en ella y voluntarios como las personas a las que va dirigida su misión. Lo afronto como un reto apasionante que comparto con todos los que estamos en esta asociación, con grandes dosis de ilusión y entrega. Pero yo sola, como presidenta, puedo muy poco. Lo que me anima a dar este paso y a aceptar este reto es: primero el apoyo que he tenido de la asociación en general, de las juntas provinciales y luego el poder trabajar con un equipo que es muy valioso, muy potente, cada uno en distintos ámbitos, tanto empresariales y de gestión como científicos, que son los que vamos a llevar adelante la asociación.

¿Qué cree que puede aportar a la asociación desde este nuevo cargo?

Tanto mi equipo como yo creemos que podemos aportar experiencia, puesto que llevamos muchos años trabajando aquí. Pero, sobre todo, entusiasmo por este proyecto. La asociación tiene una gran misión que hay que llevar adelante y esa misión es luchar todos unidos contra un enemigo común como es el cáncer desde el frente de la sociedad civil a la que representamos. Es importantísimo, antes de afrontarla, saber para qué estamos, por qué somos necesarios, qué aportamos y llegar a la meta final que es evitar, en la medida de lo posible, el sufrimiento causado por esta enfermedad, que se puede hacer gracias a las miles de voluntades que tenemos detrás.

¿Qué retos se plantea la aecc para el futuro?

En primer lugar, movilizar a la sociedad para que la lucha contra el cáncer sea una prioridad absoluta. Esto es algo muy serio que nos afecta a todos, tanto a los enfermos reales como a los potenciales, y a todos aquellos que les rodean. Por ello debemos evitar el mayor número posible

de casos nuevos. Todos somos potencialmente enfermos de cáncer y promoviendo unos hábitos saludables, con campañas de prevención, podemos evitar muchos nuevos casos.

En este sentido es importantes contribuir a disminuir las tasas de mortalidad por cáncer concienciando de la importancia de la detección precoz, haciendo especial énfasis en las campañas de cáncer de mama y colon. Debemos acompañar al paciente de cáncer y a sus familias en todo el proceso. Que no haya un sólo enfermo de cáncer que, involuntariamente, se sienta sólo, desorientado, desinformado, desprotegido. Sin duda, es impagable la labor y dedicación que realizan en esta área todos nuestros voluntarios. Tenemos el máximo interés en el fomento del voluntariado.

¿Qué implican estos retos?

Implican muchas cosas, porque esto compromete a todos los canales de información, todo el apoyo que damos a través de nuestra labor psicosocial, todo el apoyo de voluntariado. Debemos mejorar el futuro de estos enfermos y esto siempre se desarrolla mediante la promoción de la investigación de calidad y la formación de todas las personas que actúan o que tienen que ver con el tratamiento del cáncer y la información.

¿Qué cambiaría de la aecc?

Una de las cosas que cambiaría es la percepción que a veces se tiene de que formamos parte del Estado, que de verdad se sepa que es un proyecto de todos, que somos una ONG. La **aecc** es un canal y un vehículo para todos los ciudadanos de este país y es importante que sepan que a través de este canal les damos la oportunidad de poder luchar unidos contra algo que nos afecta a todos. Por supuesto que colaboramos con las Administraciones Públicas, porque es una de nuestras funciones de colaboradores y potenciadores de todas las estrategias en salud que hace la Administración Pública desde todos sus estamentos, pero nosotros somos, realmente, representantes de la sociedad.

¿Qué tiene que representar la asociación en la sociedad?

Para la sociedad tiene que representar la capacidad de movilizarla a favor de un objetivo común, para que esto se convierta en una prioridad absoluta y que los ciudadanos sean conscientes de que son los protagonistas de su propio bienestar.

¿Qué papel tiene la investigación en la labor de la aecc?

Importantísimo. Y tiene que tener cada vez más protagonismo. Es vital la promoción de la investigación de calidad de este país, siempre con la colaboración de las instituciones públicas que es donde se realiza la investigación. Lo que queremos realmente es aportar un valor, mejorar el futuro de los enfermos de cáncer que es lo que nos interesa. Es vital promover que la investigación sea cercana al paciente y concienciar a la sociedad de que es algo extremadamente complejo que requiere un esfuerzo ímprobo, universal, solidario, de todos unidos. Es este sentido el Estado puede hacer, pero siempre será limitado y hay que conseguir apoyo de todos los frentes. Nosotros no hacemos investigación, nosotros lo que queremos es que se haga más investigación en nuestro país. Pretendemos promover la investigación para conocer las causas del cáncer, conseguir mejores tratamientos, métodos de diagnóstico más eficaces y un mejor seguimiento del paciente. Además de eso, nuestra misión es promover una estructura científica estable en este país, que es la base de una sociedad desarrollada. Creo que ahí, además, tenemos una grave responsabilidad, como representantes de la sociedad.

¿Qué mensaje les transmitiría a todos los que forman la aecc?

Que crean en la misión que tenemos, que nuestra labor es fundamental. Estamos aquí para algo muy importante para lo que todos nos necesitamos y para conseguir esa misión,

que es evitar en lo posible el sufrimiento causado por esta enfermedad, necesitamos desarrollar dos vías. La cohesión: hacer todo tipo de labores encaminadas a la cohesión tanto interna como externa; y las alianzas: en este mundo globalizado es importante unirse, aliarse para tener más fuerza y repercusión en todas nuestras acciones y objetivos. Es importante tender a hacer un frente común hacia la promoción de la salud y el desarrollo.

¿Qué cree que le aporta la aecc a todo los que colaboran con ella?

Aporta, el saber que perteneces a un gran proyecto, a una única y grandísima asociación donde hay un inmenso valor humano, compuesta por más de 14.000 voluntarios y 747 profesionales, que cuenta con el apoyo de 105.000 socios, con presencia en toda España, con toda la diversidad que eso significa, con toda su riqueza. Pertenecer a esa grandeza entusiasmo. Saber que hay voluntarios de nuestra asociación en 120 hospitales de España, que tenemos presencia en todas las provincias, que cientos de personas están siendo acompañadas por voluntarios de la asociación, por voluntarios formados y todos los encuentros y amistades que esto procura. Siempre digo que lo mejor de trabajar en la asociación han sido los encuentros que me ha deparado, la gente que he conocido, el enorme valor humano y todo lo que me ha enseñado, la generosidad que he encontrado. Los voluntarios de la aecc, son ese corazón invisible de nuestra sociedad que no se ve, pero se siente y se necesita. Todo esto te entusiasma.

■ Una gran mujer, al servicio de la aecc

Natural de Madrid, casada y con cinco hijos, comenta orgullosa que cuenta con el “total apoyo de mi familia” de la que dice que sin ellos “sería incapaz de desempeñar mi labor. Ellos suplen todas mis deficiencias, que son inmensas, sobre todo en casa. Me facilitan el día a día” y los considera “otros voluntarios de la asociación”.

Licenciada en Ciencias Biológicas, Fundamental (Bioquímica y Genética) por la UCM y Máster en Filosofía por la Universidad Francisco de Vitoria, siente un gran interés por la Bioética, de la que ha realizado el curso de Doctorado de esta especialidad en la Cátedra UNESCO y le entusiasma la naturaleza. “Lo que más me apasiona es el paisaje humano, es algo inacabable e indescriptible”. Le gusta la montaña, el mar y “todo lo que tenga relación con el medio ambiente”.

Le interesa el arte y la música (es profesora titulada de piano) y practica esquí, vela y tenis, ya que este último “me viene muy bien para acabar con el estrés y romper con la rutina diaria”.

■ Cómo la vimos

Amable y cordial, nos recibió en su antiguo despacho con una amplia sonrisa, que no perdió durante toda la entrevista. Elegante y atenta, recordó su paso por la aecc desde sus inicios hasta la actualidad, con continuas muestras de cariño a todas aquellas personas que ha conocido durante esta etapa de su vida. Fueron dos horas de charla distendida en las que pudimos comprobar el valor humano y profesional de la nueva presidenta de la aecc.